

Pregón de fiestas San Roque 2022

Ana Santiago Viciosa

Buenas tardes Cervatos,

En primer lugar, me gustaría agradecer al Ayuntamiento de Cervatos y a su corporación que me hayan dado la oportunidad de estar hoy aquí, compartiendo este momento con todos vosotros.

Las fiestas de San Roque son siempre días especiales para los Cervateños, pero este año aún lo son más después de estos dos, casi tres, años de pandemia.

Me gustaría tener un recuerdo para todos los que no están hoy aquí con nosotros, han sido tiempos difíciles, pero hoy estamos de enhorabuena por volver a estar juntos y poder celebrar las fiestas de San Roque.

Cuando a principios de año, os pusisteis en contacto conmigo para proponerme ser la pregonera de las fiestas, sentí un gran orgullo y una gran responsabilidad y un poco de vértigo sobre cómo afrontar este pregón.

Yo tuve la suerte de crecer en este pueblo, soy hija de Félix y la Dorina, y aunque por motivos profesionales llevo mucho tiempo fuera, siempre seré de aquí. De este pueblo siempre serán mis primeros recuerdos, aquí viví hasta los 18 años, hasta que tuve que irme fuera para estudiar. Por eso de Cervatos son mis primeras imágenes y experiencias.

Guardo muchos recuerdos de este pueblo. Recuerdo cuando las calles no estaban todas asfaltadas, y cuando estuvieron levantadas porque iban a meter el alcantarillado, recuerdo con cariño la chapa de “Piensos Biona” que nos acompañó sobre la puerta de la entrada de mi casa hasta no hace tanto, recuerdo la tienda de “Mariano y la Morena” con esos botes de cebolletas y

pepinillos gigantes y sólo de pensarlo se me hace la boca agua, la tienda de “Felipe y la Delfina” donde íbamos a comprar las golosinas y los helados a la salida de misa, el estanco de “la Bene”, la tienda de “la Dominga” de donde salían las zapatillas de cuando éramos niños, el bar de Antonio de la carretera y cuando en Cervatos había panaderías, carnicería, pescadería,... y teníamos veterinario (Don Eutimio), médico (Don Fernando), cura (Don Román)...

Recuerdo de niña sentarme a la puerta de mi casa e irme con el primero que pasaba, los de Vicente pueden dar buena cuenta de ello... Recuerdo cuando no había teléfonos en las casas, por sí, hace no tanto en Cervatos la gente no tenía móviles, ni internet, ni teléfono fijo en casa, para llamar había que ir en “casa de la Ángeles de Vicente” o al bar de Juan o al de Heliodoro donde había teléfonos por pasos para poder llamar, y si alguien te llamaba, te avisaban de que te había llamado fulano y que a tal hora te volvería a llamar, y a esa hora tenías que pasarte por allí para poder atender la llamada.

Justo aquí debajo de donde me encuentro, estaba la escuela de Cervatos donde estuve 4 años, hacíamos dos años de parvulitos, primero y segundo de EGB. En esta pequeña escuela, con una única aula, Doña Maribel obraba el milagro de atender ella sola a los 4 cursos a la vez y conseguir que aprendiésemos, ¡un auténtico milagro!

Luego llegaron las Nacionales, íbamos todos los días en autobús (El Herrero) al Colegio a Carrión y después llegó el instituto, donde íbamos con Heliodoro y siempre que pienso en el instituto me acuerdo de los bocadillos de tortilla de “la Marce”, ¡qué buenos estaban!

Cuando salíamos de la escuela íbamos casa por casa a dejar la cartera y a coger la merienda para ir a jugar por el pueblo, pq antes

jugábamos por las calles del pueblo y de vez en cuando hacíamos alguna trastada, pero afortunadamente todo quedaba ahí, eran “cosas de niños”.

Íbamos a “las adoberas” (que llamábamos “el corte francés”) a recoger cosas útiles, para hacer las casitas donde luego jugábamos y las noches de verano jugábamos por todo el pueblo al escondite y a llamar a las casas, seguro que alguno de vosotros habéis sufrido nuestros juegos, lo siento, era sin maldad...

Otra parte de los recuerdos de mi niñez van ligados a la ganadería y la agricultura, como no podía ser de otra manera, pues es lo que mamá en casa.

Me he criado con ovejas y vacas, nunca me he llegado a ir a ordeñar, pero sí que alguna vez me ha tocado echar una mano recogiendo “alpacas” por las tierras o ayudando a meterlas en el pajar. Recuerdo una vez siendo muy niña haber ido una mañana muy pronto a arrancar lentejas, aunque creo que con las que arranqué no daba ni para preparar un plato.

Y cómo no acordarme de mi querida “Volpejera”. Cada vez que mi padre venía del campo con el tractor, no podía aparcar en la puerta porque yo solo era, “quiero ir a la Volpejera, quiero ir a la Volpejera...” y todos los días me dejaba en la puerta llorando, porque evidentemente no era sitio para que fuese una niña... alguna vez me llevó en el tractor o en el estante del remolque sólo por no oírme abrir la boca con la misma cantinela... “quiero ir a la Volpejera...” Este verano he vuelto a ir con él, dando un paseo para recordar todos esos momentos vividos.

Relacionado con la ganadería tengo un recuerdo muy especial, un día que una vaca se puso de parto y mi padre estaba en el campo y el veterinario no llegaba y el jato no quería esperar y no venía bien, había que ayudar a sacarle pq si no podía morir y haber

complicaciones para la vaca... asistir a ese parto y ayudar a que todo tuviese un buen final, es un recuerdo que nunca olvidaré.

Como os he dicho antes, yo tuve la suerte de crecer en este pueblo, de disfrutar del aire, del sol, de la gente, son cosas que cuando somos jóvenes no se aprecian, pero con el paso de los años vemos el valor que todo esto tiene. Por eso tenemos que aprovechar las oportunidades que un pueblo como Cervatos nos da.

A mí me encanta venir a Cervatos, disfruto del pueblo, de la gente, de la familia y lo que más me gusta es tener la certeza de que los días tienen 24 horas y las horas 60 minutos y los minutos 60 segundos. Tienes la sensación de poder disfrutar de todos y cada uno de ellos, ahora vivimos en la inmediatez, el aquí y el ahora y nos dejamos muchas cosas por disfrutar. En los pueblos no existe el tiempo ni la distancia, todo está cerca y poder disfrutar de los amigos cara a cara es un lujo. La tecnología está muy bien, os lo dice una que se gana la vida con ella, pero ahora que estamos aquí aprovechémonos de nuestro pueblo y de las cosas que ofrece, quedar con los amigos para jugar al frontón o al baloncesto o al fútbol, o a tomar algo en el bar, o a dar un paseo por el campo, chicos levantemos la cabeza de esas pantallas, hay vida fuera de un móvil y hay tiempo para todo.

Hemos de sentirnos orgullosos de nuestro pueblo y de lo que Cervatos ha proporcionado a la historia, desde ser la cuna del libertador de Argentina a tierra de obispos o de un gran deportista al que esperemos se puedan unir algunos más.

Tenemos un entorno privilegiado, nuestra casa Museo del General San Martín, nuestra torre de San Miguel, o nuestra iglesia de San Miguel y Santa Columba que es única en su estilo colonial en tierras castellanas..., o la villa de la Tejada en nuestra vecina

Quintanilla, tenemos que ser conscientes de nuestra riqueza cultural y estar orgullosos de ello.

Hoy estamos aquí para celebrar un año más las fiestas de San Roque, este año las fiestas de San Roque en Cervatos serán más especiales después de que los dos últimos años no hayamos podido hacerlo como nos hubiese gustado y hemos de intentar disfrutarlas más que nunca.

Yo he tenido la suerte de poder venir a todas y cada una de las fiestas de San Roque, cuando era pequeña recuerdo la fiesta de San Roque como algo increíble, había 5, 6, 7... peñas de todas las edades, niños, jóvenes, no tan jóvenes... y recuerdo la verbena a la puerta de mi casa, en el templete que se montaba una semana antes y se retiraba una semana después y durante todo este tiempo los niños disfrutábamos saltando en él, aunque los vecinos no tanto... Y recuerdo las vaquillas en el corral de los Hoyos, con los cestos de vendimiar... por aquel entonces venían cientos de personas a las vaquillas y a la verbena, apenas había sitio en el pueblo para aparcar el coche de la cantidad de gente que venía de otros pueblos, la verbena llegaba hasta el jardín del Corrillo. Venía la purera y alguna vez los monos y el señor del bote, ¡Qué largas noches han vivido mis padres con el bote en la ventana! En los bares no se podía entrar y las peñas estaban llenas, se disfrutaba de la fiesta en la calle.

Las peñas siempre han jugado un papel muy importante en las fiestas de Cervatos y así tiene que seguir siendo, la fiesta se vive en la calle y las peñas sois la manifestación de ello. ¡Seguid así!

También se dice que las fiestas son para los jóvenes, pero no, las fiestas son para todos, cada uno participa a su manera. Las fiestas serán como los vecinos y visitantes queramos hacerlas, se van escribiendo con nuestra participación.

Uno de los actos que más me gusta es la tradicional merienda de la vaquilla, me encanta ver cómo todo el pueblo se reúne en el parque para compartir ese momento, ¡es una imagen maravillosa!

Hoy toca vivir un nuevo San Roque y me gustaría que todos disfrutemos y vivamos juntos las fiestas. Tenemos unos días por delante para disfrutar y ver a la gente que no solemos ver el resto del año, dejemos aparcados los problemas y las preocupaciones por unos días e intentemos disfrutar y colaborar para que las fiestas sigan siendo por y para los Cervateños y la gente que estos días está con nosotros.

Para terminar, quería compartir con vosotros un proverbio que este año he escuchado varias veces y que dice:

“Si caminas solo llegarás más rápido, si vas acompañado, llegarás más lejos.”

¡Hagamos que estas fiestas sean únicas y que lleguemos lejos!

¡Disfrutad de San Roque, de Cervatos y de su gente!

¡Viva Cervatos!

¡Viva San Roque!

¡Felices fiestas de San Roque!

Ana Santiago Viciosa.